

# CONGRESO NACIONAL

## CAMARA DE DIPUTADOS

42ª SESION ORDINARIA DEL 8 DE AGOSTO DE 1873

Presidencia del Sr. GARRIGOS

Presidente.  
Alvarez  
Alcobendas.  
Arauz.  
Alcorta.  
Argento.  
Alvarez Prado.  
Costa.  
Cáceres.  
Campillo (C.)  
Cabral (J. L.)  
Civitt.  
Cabral (F.)  
Campillo (J. B.)  
Cano.  
Cuenca.  
Del Valle.  
Donado.  
Diaz.  
Elizalde.  
Elia.  
Espeche.  
Figuerola.  
Goyena.  
Guastavino.  
Gallo.  
Gelly y Obes.  
Irigoyen.  
Igarzabal.  
Lucero.  
Lopez.  
Leguizamón.  
Lezama.  
Lagos García.  
Moreno (J. Ma.)  
Montes de Oca.  
Moreno (M.)  
Mendilaharsu.  
Nougués.  
Ocantos.

En Buenos Aires, á 8 de Agosto de 1873, reunidos en su sala de sesiones los Señores DD. del márjen, el Señor Presidente declaró abierta la sesión. Leída, aprobada y firmada el acta de la anterior, se dió cuenta de los asuntos entrados.

Se pasó á la órden del dia de que hacia parte el proyecto despachado por la Comision de Lejislacion, autorizando al Poder Ejecutivo para destinar las sumas que asigna el Presupuesto para becas en el Colejio Nacional de San Luis, á la enseñanza de un número de jóvenes que se dediquen al profesorado en las escuelas de la Provincia.

**Sr. Gallo** — El Gobierno de San Luis se presentó ante el P. E. de la Nacion, pidiéndole que la cantidad destinada en el

Outes.  
Ortiz.  
Olmos.  
Orgaz.  
Pinedo.  
Pellegrini.  
Peñaloza.  
Rawson.  
Rocha.  
R. de los Llanos.  
Rosas.  
Rodríguez.  
Saenz Peña.  
Saavedra.  
Soler.  
Salva.  
Soria.  
Sosa.  
Tello.  
Teran.  
Uriburu.  
Vega (B.)  
Villada.  
Videla.  
Vega (S.)  
Warcalde.  
Zavalia.  
Zamora.  
Zavalla.

CON AVISO.

Gimenez.  
Moreno (J. Manl.)  
Sanchez.

CON LICENCIA.

Achaval.  
Carol.  
Gutiérrez.  
Gonzalez Duran.  
Zuviria.

presupuesto para el sostenimiento de becas en el Colejio Nacional de esa provincia, fuera afectada á la creacion de otras tantas becas de alumnos que se admitieran, contrayendo el compromiso de servir en el profesorado por un tiempo determinado en las escuelas primarias de la República.

El P. E. de la Nacion no podia por si mismo acceder al pedido del Gobierno de San Luis, apesar de considerarlo justo, por cuanto esto se ligaba con la ley de presupuesto, de cuyas prescripciones no podia salir; y es por esto que se ha presentado ante el Congreso, pidiendo la autorizacion que el Gobierno de San Luis solicita.

La Comision ha estudiado los antecedentes y las razones

mente igual al de la Comision, pero que difiere del de esta, que se presenta desde luego á hacer una institucion sobre recursos accidentales, que pudieran tenerse como no existentes, en que mi proyêcto está basado con arreglo á las ideas que vienen dominando en el Poder Ejecutivo y en el Congreso, y es que esta institucion se coloque sobre bases sólidas, con una asignacion propia y fija.

El señor miembro informante de la Comision comprenderá, por otra parte, que aunque esos recursos estén votados en el presupuesto, deberán, con arreglo á ese presupuesto, ser invertidos, y si no han tenido la aplicacion que él determina, deberian darse por no existentes, y no se deberá reproducir esa sancion en el presupuesto venidero, puesto que esas becas estarán vacantes, y si se les dá el destino que la Comision propone, desde luego entra á ser obligatorio para el Congreso mantener esa partida en el presupuesto hasta que esos jóvenes que por ahora ocupan esas becas, hayan concluido su carrera y quedado vacantes las becas; por ejemplo, las becas de San Luis se dán por permanentes, y esto obligaria, como digo, á mantener una partida en el presupuesto, que á no ser así, los recursos empleados en su sostenimiento no deberán existir para el año próximo.

Votado el proyecto en general, resultó afirmativa contra 9.

Se pasó á la discusion en particular, leyéndose el artículo 1.º y fué aprobado.

En discusion el 2.º

**Sr. Elia**—Pido la palabra para preguntar al señor miembro informante de la Comision qué latitud tiene ese compromiso que contraigan los jóvenes?—¿quién vá á obligar á jóvenes, que supongo que serán de poca edad, á cumplir los compromisos?

**Sr. Gallo**—Uno de los últimos artículos del proyecto de la Comision establece que el Poder Ejecutivo reglamentará el medio de hacer efectivo este compromiso, y ese medio seria, por ejemplo, el que se adopta para las Escuelas Normales;—se establece el compro-

miso por medio de los padres ó tutores de los jóvenes, ó por los jóvenes que ya tienen edad. La delicadeza misma del joven que se dedica á esta carrera sirve de garantia al cumplimiento del compromiso contraido, y tambien la carrera á que se dedican, porque de ella esperan los medios indispensables á la subsistencia. Es preciso dejar algo á la delicadeza de las personas, cuando por otro medio no es posible asegurar el cumplimiento de un compromiso.

Votado el artículo 2.º resultó afirmativa.

Puesto en discusion el artículo 3.º fué aprobado.

El 4.º fué aprobado con la supresion de las palabras «según el Poder Ejecutivo lo estime conveniente y»—El 5.º y el 6.º, que era de forma fueron tambien aprobados, quedando sancionado el proyecto como sigue:

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Art. 1.º Autorízase al Poder Ejecutivo para destinar las sumas que asigna el Presupuesto para becas en el Colegio de San Luis, á la enseñanza de un número de jóvenes que se dediquen al profesorado en las escuelas de la Provincia.

Art. 2.º Los jóvenes á quienes comprende la disposicion del artículo anterior, contraerán el compromiso de dedicarse al profesorado durante el término de cuatro años, contados desde su nombramiento.

Art. 3.º La pension mensual será aumentada á veinte pesos fuertes, dentro de los límites del Presupuesto.

Art. 4.º Esta autorizacion podrá hacerse extensiva á los otros Colegios, siempre que las becas no se hallen ocupadas, en cuyo caso será aplicable lo dispuesto en el artículo 2.º

Art. 5.º El Poder Ejecutivo reglamentará el modo de hacer efectivo el cumplimiento del compromiso establecido por el artículo 2.º

Art. 6.º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Se puso luego en discusion el despachado por la Comision de Lejislacion, autorizando al Poder Ejecutivo para encomendar á una

persona competente, la redaccion definitiva del **Proyecto de un Código de Minería.**

*Sr. Cabral (J. L.).*—La Comision de Legislacion ha trepidado en aconsejar la aceptacion de este proyecto, porque anteriormente se habia autorizado al Poder Ejecutivo para nombrar una persona competente que redactara un Código de Minería, esta persona fué el Sr. Don Domingo de Oro.

El proyecto de Código que hizo fué sometido al exámen de una comision, la que propriamente no llenó su cometido, pues no indicó, como debia, la reforma de que era susceptible, limitándose únicamente á recomendar la bondad del proyecto.

Por otra parte, ese Código desde el principio suscitó una grave dificultad para su adopcion, porque en él se establece que las minas pertenecen esclusivamente á la Nacion, y la Comision á cuyo dictámen se sometió tambien era de la misma opinion.

Sin embargo, es sabido que todas las provincias que tienen minas continúan ejerciendo sobre ellas una jurisdiccion esclusiva.

Si se estudia la Constitucion Nacional no se encuentra ninguna disposicion por la cual pueda creerse que las minas sean de propiedad Nacional. Las minas corresponden al Señor del dominio territorial, y así es que ellas no pueden menos de caer bajo el dominio provincial; si la Constitucion ha atribuido al Congreso la facultad de dictar el Código de Minería, ha sido en el deseo de uniformar la Legislacion Minera de toda la República, así como lo han hecho respecto á otros ramos de la legislacion, sin que por esto se haya atribuido el conocimiento y resolucion de las causas á que den lugar la aplicacion de esas leyes, pues es indudable que las minas pertenecen á las Provincias.

Por la misma razon, si una mina se encuentra en un territorio federal, pertenecerá entonces á la Nacion.

Destruida esta base que establece el proyecto de Código del Señor Oro, muchos artículos fallan, por que ya no tienen razon de ser, y por consiguiente hay que reformar esas

disposiciones que eran consecuencia de aquel principio que atribuye á la Nacion la propiedad de las minas.

La Comision ha llamado á su seno una persona competente que se sienta en esta Cámara, que es el Señor Tello. El ha hecho notar respecto del Proyecto del Señor Oro, que reconoce los principios mas avanzados que se conocen en esta materia al presente, pero que no podia considerarse como un Código completo puesto que faltaba legislar en él sobre muchos puntos muy importantes, y es lo que implicitamente, aunque de una manera muy ligera, hizo notar tambien la Comision á cuyo estudio pasó.

Decia, Señor, que la Comision habia trepidado en aconsejar la adopcion de este proyecto, porque habiéndose gastado ya una suma en la redaccion de ese proyecto, no parecia propio se autorizase al P. E. para nombrar otra persona, que redactara definitivamente el Código, lo que traeria un nuevo gasto.

Pocas son las personas que tienen conocimientos sobre esta materia, y la Comision apesar de haber deseado suplir las deficiencias del proyecto del Sr. Oro, se ha encontrado con sérios obstáculos, entre los cuales el principal es no tener conocimientos á este respecto. Entonces ha creido necesario aconsejar se autorizase al P. E. para nombrar una persona que bajo la base del proyecto del Sr. Oro redacte un Código que satisfaga una necesidad que ya se siente, pues es sabido que en las Provincias ha empezado á desarrollarse, aunque paulatinamente, la industria minera.

El P. E. segun entiendo presentó al Senado un proyecto, porque en ninguna de las carteras de las Comisiones de la Cámara de Diputados se ha encontrado el mensaje de su referencia, que fué de 17 de Setiembre de 1864, pero como el Senado nada ha hecho, cree la Comision de su deber aconsejar este despacho, es decir, que el P. E. nombre la persona que ha de encargarse de la redaccion del Código de Minería, y cree que bas-

tarian estas esplicaciones para hacer conocer á la Cámara los antecedentes de este asunto, á fin de que ella no trepide en prestar su sancion al proyecto que se discute. He dicho.

*Sr. Tello*—Como lo ha dicho muy bien el Señor miembro informante de la Comision, el proyecto de Código presentado por el Señor Oro, encierra ciertos artículos sacados todos de las Ordenanzas de Minas de Méjico, que rijen en toda la América del Sur y en la República Argentina.

Pero parece que al Sr. Oro le hizo trepidar esa atribucion tan lata que se dejaba al Congreso y que tomaba la Nacion, declarando que las minas eran propiedad nacional.

Si se redactó ese Código corto, lacónico, solamente sobre los principios que él juzgó estrictamente necesarios, creo que fué mas bien con el objeto de dejar todo lo que parece faltar en el Código á la jurisdiccion de las provincias, y tambien dejándoles todas las atribuciones que el Congreso no se tomara, dando un Código mas completo que aquel que él presentaba. Así, por ejemplo, las prescripciones indispensables que encierra, son: primero, la declaracion de que las minas son de propiedad nacional, y luego la concesion y los medios de mensura y deslinde de cada propiedad. No entra en la jurisdiccion contenciosa ni en la parte relativa á depósitos de hulla ó carbon de piedra, petróleo, canteras, etc., y será sin duda porque él creia que eso debía dejarse á las provincias, y que cuanto mas suscinto, mas lacónico y cuantas menos atribuciones se dieran á la Nacion en el Código general que se sancionara, tanto mejor seria.

Así, pues, si consideramos que el Código debe ser dictado por el Congreso, es necesario hacerlo completo, no dejando nada sin legislar; entonces, debemos creer que una vez presentado, es necesario someterlo á un nuevo exámen. Pero si partimos de este principio de que las minas, los depósitos de carbon, etc. pertenecen á las provincias, y solamente son de la Nacion aquellas que se hallan situadas en territorio federal, cuanto mas

corto sea el Código general que dicte el Congreso, tanto mejor parece que debe ser.

Lo único, pues, que en ese Código es efectivamente un punto difícil, y que sirve de punto de partida, es la declaracion de que las minas pertenecen á la Nacion. En Inglaterra y en otros países las minas de carbon pertenecen al propietario del terreno; en España, en Francia, pertenecen á la Nacion; el dueño del terreno y el descubridor, tienen tambien parte en todo eso.

De modo, pues, que todo consiste segun el punto de partida bajo el cual se mire esta cuestion: si el Congreso debe legislar sobre todo lo que tenga referencia á las vetas metálicas, etc., sin dejar nada, ó bien legislar sobre puntos generales, para que las provincias puedan legislar á su vez sobre todo lo demás relativo á las minas, si es que ha creido conveniente dejarles á ellas esa facultad.

Si se considera que el Congreso debe dictar un Código de Minería, lo mas propio es entonces reformar el del Sr. Oro, que solo necesitaria reforma en algunos artículos, que no demandarán mucho trabajo, y no veo entonces motivo por el cual deba pasar en revision á un comisionado especial que nos cueste 10 mil pesos fuertes á mas de los que se han gastado en la redaccion de ese Código, y esponiéndonos tambien á que el Congreso no lo acepte y lo vuelva á someter á un nuevo exámen y cueste otros tantos miles de pesos.

A mi juicio, sin estar precisamente en contra del dictámen de la Comision, creo que debo hacer una observacion, y es esta, que no creo sea tan indispensable por ahora sancionar la resolucion que ella aconseja.

Rijen en toda la América del Sur las Ordenanzas de minas de Méjico y rijen tambien en parte en Australia y en California, sabemos que al cumplimiento de esas leyes deben su prosperidad aquellos pueblos mineros. Entre nosotros rijen tambien, y si se hubieran observado con escrupulosidad, no habriamos visto los fracasos que han sufrido

las diferentes empresas mineras que se han iniciado y otras que aun existen en la República Argentina.

Entonces, á mi me parece que una redaccion del Código sobre una base que ese comisionado que se propone nombrar no puede saber sin que el Congreso lo sancione y se lo comunique; esa redaccion, repito, es inútil, puesto que si no se aceptara volveria de nuevo á ser revisado por otro comisionado, sin que estos individuos puedan discutir, ni llegar á un mejor acuerdo, y siempre tendríamos la misma dificultad, mientras que tal vez seria mas conveniente dejar esto para el principio de las sesiones del periodo venidero, y entonces nombrar una Comision especial para que reforme los artículos mas necesarios y al mismo tiempo los someta á la Honorable Cámara de Diputados, para que sean discutidos y puedan darnos algunas esplicaciones, porque creo que los artículos que es necesario modificar no pasarán de tres ó cuatro, entre los cuales el mas indispensable es el en que se deja á las provincias ciertas atribuciones sobre las minas. Es por esto que he emitido estas ideas, porque creo que la Honorable Cámara tendrá á bien tomarlas en consideracion. He dicho.

*Sr. Soria* — Creo que el temperamento que propone el Sr. Diputado por San Juan es eficaz.

El proyecto de Código del Sr. Oro está sometido al Congreso desde el año 64 y nada se ha hecho.

Si se espera á la reforma del Código de Minería por parte del Congreso, nos espone-mos á que suceda lo que ha estado sucediendo hace mucho tiempo, es decir, á que no tengamos Código, porque siempre escollará la idea ante la dificultad de no encontrar personas competentes en el seno del Congreso que puedan resolverla.

*Sr. Vega (D. B.)* — Yo creo que la cuestion que se ha insinuado en el discurso del Sr. Diputado que deja la palabra sobre la

jurisdiccion, es una cuestion concluida ya por resolucion del Congreso.

Por los Estatutos de Hacienda y Crédito del Ministerio de Hacienda del Gobierno de la Confederacion ó del Paraná, se estableció la jurisdiccion nacional sobre las minas. Entonces la Nacion consignaba en el presupuesto una partida destinada á pagar los sueldos de los Administradores de minas que tenia allí.

Mas tarde vino á preocuparse el Congreso, con motivo del presupuesto, me parece, de esta cuestion, y entonces se borraron del presupuesto las partidas referentes á la administracion de minas, como eran las que se destinaban para la administracion de minas de San Juan, La Rioja y otros puntos de la República. Esto vino en presencia de una consideracion que surgió del texto mismo de la Constitucion por el cual se atribuye al Congreso mismo la facultad de legislar sobre minería.

Así es que esta cuestion me parece que no debe preocupar ni al Señor miembro de la Comision ni al Sr. Tello, porque esta es una cuestion resuelta ya.

*Sr. Cabral* — Yo de ningun modo creo que haya sido resuelta la cuestion en el sentido de que las minas pertenezcan á la jurisdiccion nacional, porque aun cuando lo hayan establecido así los Estatutos de Hacienda y Crédito no son autoridades competentes.

*Sr. Vega (D. B.)* — Al contrario, he dicho que la cuestion está resuelta en el sentido de que las minas no son de propiedad nacional.

*Sr. Cabral* — Habia entendido mal.

*Sr. Tello* — Siempre queda una cuestion á resolver. Dado el caso de que las minas sean de propiedad provincial y que queden siendo de propiedad provincial, ¿qué les queda que hacer á las provincias sobre la materia? Porque ellas deben conocer que es lo que requieren segun la clase de minas para su desarrollo, para su prosperidad, y que legislacion deben tener para complementar ese desarrollo. ¿O acaso sentariamos la teoria de que las

provincias no deben hacer mas que lo que el Congreso haya hecho? Esta es la cuestion: si las minas son de propiedad provincial, todo aquello que sobre minas pueda hacerse, corresponde al Congreso.

Por ejemplo, decimos que el Código no dice nada sobre la Legislacion contenciosa, que no encierra nada sobre el privilegio de los mineros, sobre el privilegio de las minas, de los ingenios, de haciendas, de beneficios, etc. Si acaso, pues, digo yo, las provincias tienen alguna jurisdiccion, no se les dejaria nada por hacer una vez que el Congreso ha legislado todo.

A mí me parece que es mas racional desde que tales depósitos metálicos existen en ciertas y determinadas provincias, que ellas deben saber qué es lo que deben llevar á cabo para mayor desarrollo de las riquezas que tiene su territorio.

Esta es la duda que yo tenia sobre el particular, porque si el Congreso hace un Código completísimo, como puede hacerse, entonces nada les quedaria á las provincias por hacer, y si despues se precisa reformar el Código, seria necesario que el Congreso haga tambien la reforma. Mientras tanto mucho mas sencillo y justo es, me parece, que las provincias tengan la facultad de hacer la reforma en la parte que el Congreso no haya legislado. Sin embargo, yo no insisto en mi propósito, es una indicacion que hacia; pero si se parte del principio de que el Código sea lo mas corto posible, encerrando lo mas general, dejando á las provincias la facultad de legislar sobre la materia, en el sentido de que hay reformas que son de mucha importancia para el desarrollo práctico de esta industria, entonces me parece que el Código llena su objeto con la reforma simplemente de que las minas sean declaradas de propiedad provincial y no de la Nacion.

Así es que no habrá mas que reformar todo lo que sea basado en esta declaracion.

**Sr. Soria**—De la discusion que la Cámara acaba de oír, se deduce que el Código de Minería hecho por el Sr. Oro, es defectuoso,

en razon de dejar subsistente esta cuestion que ha debido resolver: si realmente las minas pertenecen á las provincias ó á la Nacion.

Aun cuando yo no comprendo gran cosa de esta materia, creo que de la resolucion de esta cuestion, dependerá la bondad del Código, porque si el Código se forma sobre la base que las minas pertenecen á la Nacion, como esto es un error, el Congreso tendrá que desechar el Código por encontrarlo defectuoso.

Yo voy á votar por el proyecto en general, pero voy á proponer á la Cámara que consigne un artículo estableciendo que el nuevo Código será hecho teniendo por base el principio de que las minas pertenecen á las provincias.

Creo que este es el único medio de asegurar el buen éxito del Código, porque si por casualidad las personas á quienes se mande hacer el Código participan de la opinion del Sr. Oro, nos traerán un error consignado en él, puesto que las minas pertenecen á las provincias y el Código debe reposar sobre esta base.

Por esta razon he de votar por el proyecto en general, reservándome proponer un artículo en este sentido.

**Sr. Olmos**—Yo no comprendo absolutamente gran cosa en esta materia, pero me parece que se vá agravando este asunto, por las palabras que le he oído al Sr. Diputado por San Juan.

Aunque la Constitucion acuerda al Congreso la facultad de dictar el Código de Minería, eso no quiere decir que la Nacion tenga derecho sobre las minas, que es cosa muy distinta; una cosa es la propiedad y otra cosa es la legislacion que puede dictarse.

Yo voy á hacer mocion para que este asunto vuelva á la Comision, á fin de que estudie este punto con la seriedad y atencion que requiere, porque veo un sério inconveniente en legislar sobre cosas cuya jurisdiccion no se conoce fijamente.

Si hemos de estar á la tradicion de este derecho, vemos que él pertenecia al Rey en la época de la Monarquía Española.

Desde que nos hemos constituido en República no se ha hecho ninguna declaracion que establezca el derecho de la Nacion, ni en la Constitucion ni en ninguna ley. En la Constitucion solo se ha establecido que el Congreso puede legislar, pero no señala á punto fijo bajo que jurisdiccion deben estar las minas.

Por esta razon he de estar porque este asunto vuelva á Comision.

*Sr. Soria*—Yo creo que el Sr. Diputado por Catamarca no me ha entendido.

*Sr. Olmos*—No, Señor, no le combato su idea, estoy de acuerdo con el Sr. Diputado.

*Sr. Soria*—De todos modos vá á resultar el mismo inconveniente con la realizacion de la idea del Sr. Diputado de que vuelva este asunto á Comision, y yo creo que la Cámara puede discutir el punto relativo á si las minas pertenecen á las Provincias ó á la Nacion, y segun lo que se resuelva destinar ó no el proyecto á la Comision.

*Sr. Olmos*—Se puede discutir, pero yo hago mocion para que vuelva el asunto á Comision.

*Sr. Cabral*—¿Con qué objeto?

*Sr. Olmos*—Para que se estudie mejor.

*Sr. Pinedo*—Observo, Señor Presidente, por la discusion que ha tenido lugar, que ha habido ya un Comisionado para redactar este Código de Minería y que ha presentado ya su trabajo. Pendiente este proyecto del examen del Congreso, se proponia el nombramiento de un nuevo Comisionado para practicar el mismo trabajo. Se dió por fundamento de esta proposicion el examen anticipado que se ha hecho del trabajo del señor Oro, trabajo que la Cámara no conocia, y por consiguiente no ha podido apreciar si el examen de la Comision es ó no necesario.

Yo entiendo que este pensamiento del nombramiento de un nuevo Comisionado, no ha debido venir á la Cámara sino en vista de la discusion del proyecto del señor Oro.

Si viniese ese proyecto al examen de la Cámara, y si ese examen ofreciese dificulta-

des tales que aconsejase la no adopcion de ese trabajo, seria entonces la oportunidad de proponer el nombramiento de un nuevo comisionado.

Pero yo pregunto si la Comision ó el Comisionado que nombrásemos trabajase otro proyecto y la Comision de la Cámara que de aquí dos ó tres años se nombrase, lo encontrase inaceptable y nos propusiera un otro comisionado, ¿no tardaria muchisimo la resolucion de este asunto?

Yo creo que la Cámara está para legislar, para estudiar el proyecto que el señor Oro ha hecho, y creo que en su seno no faltarán personas que constituidas en una Comision Especial, hicieran esos estudios y trajesen á la Cámara el resultado de sus trabajos. Entonces podríamos aprovechar esos trabajos dictando un Código con las modificaciones que ha propuesto el señor Diputado por San Juan, ó las que se creyesen necesarias.

No veo, pues, para que habremos de nombrar un nuevo comisionado, que nos presentará un nuevo proyecto, y es por eso que voy á apoyar la mocion del señor Diputado por Catamarca para que vuelva mas bien este asunto á la Comision, á fin de que estudiando el trabajo del señor Oro, nos presente su dictámen sobre él para ser estudiado.

*Sr. Gallo*—La Comision se preocupó primeramente de esta irregularidad que hasta cierto punto existe en el temperamento que propone y que ha sido notada por el señor Diputado que deja la palabra; pero apesar de eso se decidió por este temperamento, teniendo en vista los antecedentes de este asunto.

Efectivamente el señor Oro fué comisionado por el Poder Ejecutivo Nacional para hacer un proyecto de Código de Minería. Este proyecto de Código fué sometido al examen de una Comision nombrada por el Poder Ejecutivo; esta Comision se espidió encontrándose de acuerdo en algunos puntos sobre el proyecto del señor Oro, y haciendo observacion respecto de varios artículos, observacion en la cual hacia la critica de muchos de

los artículos que formaban tal vez la base del proyecto,—pero hacia las observaciones y no le daba una forma práctica, es decir, ni la presentaba en forma de artículo.

Este informe, agregado al proyecto de Código, fué pasado al Congreso, es decir á la Cámara de Senadores, porque en la carpeta de la Comision de Legislacion de la Cámara de Diputados no se encuentra ni el proyecto del señor Oro ni el informe de la Comision. Así es que la Comision de esta Cámara ha obtenido estos datos de una manera extrajudicial. Entonces dijimos: si desde el año 64 el Congreso no se ha encontrado con las luces necesarias para espedirse sobre este punto, si desde el año 64 el Código duerme en las carpetas de una Comision del Congreso, ¿cuál seria el camino mas práctico y mas fácil para llegar al resultado que todos queremos, de dotar á la República de un Código de Minería que cada dia es mas necesario para el desenvolvimiento de la industria minera en el pais? La Comision, en presencia de esta cuestion, dijo: el camino mas práctico es encomendar á una persona competente este trabajo, que el Congreso no podia hacer por sí mismo, porque es indudable que la mayor parte de los que nos encontramos en estos bancos, somos completamente incompetentes para estudiar todas las cuestiones que se relacionan con la minería. Entonces, pues, desde que tenemos el proyecto de Código del señor Oro, desde que tenemos un informe de la Comision que dice que ese proyecto es incompleto, aunque no señala el medio práctico de llenar las deficiencias que puedan existir, entonces dijimos: lo mejor que puede hacerse es encomendarse á una persona competente que haga estos trabajos, al menos á la Comision le pareció que era lo mejor.

Por otra parte, Señor Presidente, la Comision no ha podido traer á su exámen el proyecto del señor Oro; porque no habia sido sometido á su exámen. . .

*Sr. Pinedo*—Entonces este asunto debe ir al Senado, donde estaban los antecedentes.

*Sr. Gallo*—No sabemos si existen en el Senado tampoco.

*Sr. Cabral*—Es una presuncion nuestra de que deben estar allí. Han transcurrido nueve años!

*Sr. Pinedo*—¿Entonces quiere decir que ese despacho se ha perdido?

*Sr. Gallo*—La Comision ha dicho que en la carpeta de la Comision de Lejislacion no existian estos antecedentes. Incidentalmente supo la Comision que habian estado en una de las Comisiones del Senado. Puede ser que se hayan perdido tambien.

*Sr. Pinedo*—¿No han sido publicados los trabajos del Sr. Oro?

*Sr. Gallo*—Sí, señor, y de este modo la Comision ha conocido el asunto. Está en un proyecto especial que la Comision ha tenido en sus manos, y que está á disposicion de los Sres. Diputados para que puedan imponerse de él.

Tal vez el camino mas práctico seria que cada uno de los Sres. Diputados examinasen este proyecto para poder formar su opinion sobre el trabajo hecho.

*Sr. Cano*—Yo creo que la Cámara podria ocuparse de este asunto. Yo he leído la obra del Sr. Oro, y consta únicamente en algunas reformas sustanciales de minería. Son siete ú ocho artículos de reforma, Sr. Presidente, para los cuales se nombró una Comision especial con el objeto de examinarlos; el juicio de esa Comision se reduce á decir que las reformas son buenas.

Creo, pues, que la Cámara, despues que volviese este asunto á Comision, podria ocuparse de él con mucha facilidad, sin necesidad de nombrar una nueva Comision para examinar la obra del Sr. Oro. Y creo mas necesario todavia que vuelva á Comision, por cuanto tengo conocimiento de que se han ofrecido dificultades serias entre el P. E. de la Nacion y algunos Gobiernos de Provincia, sobre minas.

Algunos Gobiernos de Provincia han entendido que el asunto correspondia á la jurisdiccion Nacional, por cuanto se habian votado

fondos para empleados que la Nacion nombraba; eran inspectores de minas. Pero despues han sido suprimidas esas partidas, y los Gobiernos de Provincia creyeron, unos que correspondia á la Nacion, y otros que correspondia á las Provincias. La duda fué llevada á los Tribunales, y se ha sostenido alli que correspondia á la Nacion, por cuanto las minas habian sido en tiempo de la Monarquia Española de la corona de España, y que pertenecian, por continuacion, á la autoridad Nacional; mas otros han sostenido que en virtud de la separacion de los empleados Nacionales de Minas, el Congreso habia dejado á las Provincias la legislacion de este punto.

En una reclamacion que yo he visto el Gobierno Nacional contestó que este asunto debia resolverse por el Congreso, porque era un punto que no estaba resuelto de una manera explicita: si correspondia á la Nacion ó á las Provincias el legislar sobre minas.

Siendo, pues, tan grave, y al mismo tiempo pudiendo el mismo Congreso, con un estudio mas detenido, resolver la cuestion, creo que deberia volver á Comision, para que esta se espida de la manera que crea mas conveniente.

*Sr. Leguizamon*—Las razones que han hecho valer los Señores de la Comision, para fundar su dictámen, son en verdad las que tuvimos presentes para aconsejarlo á la Cámara.

Nos encontramos en primer lugar, con el antecedente del proyecto del Sr. Oro, perdido muchos años há en una de las Cámaras, no sabemos en cual. El conocimiento de su existencia nos ha venido, como acaba de decir el Sr. Diputado Gallo, de una manera extraoficial, y por eso es que hemos verificado la exactitud de que existia un proyecto redactado por el Sr. Oro.

Esto mismo agrega el P. E. en el último informe que ha pasado sobre minas; pero como acaba de manifestarlo el Sr. Diputado Gallo, ni la forma del proyecto ni la forma de la codificacion hace un código completo; son simplemente disposiciones sueltas á las cuales ha-

bria que dár necesariamente la forma requerida para un código.

Esto por una parte, y por otra la circunstancia de haberse hecho observaciones por personas inteligentes respecto de las deficiencias que se notan en la misma obra, ha contribuido para que la Comision creyera que el temperamento mejor y mas rápido, aunque costase una erogacion á la Nacion, era confiar á una persona competente la redaccion de un proyecto de Código, teniendo en consideracion estos mismos antecedentes, para que el trabajo del señor Oro, tan competente como parece, no fuese perdido; y por otra parte, porque hay necesidad de remunerarlo, si es que no ha sido remunerado ya.

En cuanto á la cuestion que acaba de nacer como punto previo á resolver, yo creo que está resuelta: hay una ley nacional, que es el Código Civil, que ha clasificado las minas entre los bienes pertenecientes á las Provincias ó á la Nacion; es decir, son de las Provincias aquellas que se encuentren en territorios sujetos á la jurisdiccion de las Provincias; son de la Nacion aquellas que se encuentren en territorio que esté bajo la jurisdiccion nacional. Un Código de minería con la atribucion que la Constitucion ha deferido al Congreso, no quiere decir sino esto: la jurisdiccion en materia de minas será nacional, como son el procedimiento y la legislacion civil, nacionales tambien, por el hecho de haberse deferido al Congreso la facultad de dictar un Código Civil para toda la República.

Si la jurisdiccion en materia de minas es Nacional, no quiere decir que la propiedad de las minas sea tambien Nacional. Será Nacional ó Provincial, segun el caso; segun el lugar en donde se encuentren ubicadas las minas.

*Sr. Olmos*—¿El proyecto de Código del señor Oro establece que las minas que se hallen en territorio Nacional son Nacionales, y si en jurisdiccion provincial, provinciales?

*Sr. Leguizamon*—No, señor.

*Sr. Gallo*—Establece que las minas son siempre de propiedad Nacional.

*Sr. Leguizamon*—Que lo establezca ó no lo establezca, no nos incumbe averiguar si ha tenido razon, puesto que hay una ley Nacional, que es el Código Civil, que dice: las minas son propiedad de la Nacion, ó de los Estados, segun el caso, lo que quiere decir, segun el territorio donde se encuentren ubicadas. De manera que está resuelta la cuestion sobre propiedad de las minas.

La cuestion sobre jurisdiccion en materia de minería tambien está resuelta, porque la Constitucion ha dicho que en materia de minas la jurisdiccion es Nacional, como sucede en materia civil.

*Sr. Irigoyen*—No, Señor.

*Sr. Leguizamon*—La facultad de legislar por lo menos.

*Sr. Pinedo*—Dar una ley general.

*Sr. Ocantos*—Puede votarse.

*Sr. Pinedo*—Parece que la Comision estaba conforme en que se suspendiera la discusion de este asunto, para que se traiga el proyecto del Sr. Oro revisado.

Entonces, la cuestion es que vuelva este asunto á Comision, puesto que la resolucion de esta órden del dia importaria no aprovechar el proyecto de Código de minería hecho por el Sr. Oro.

*Sr. Montes de Oca*—Estoy muy de acuerdo con el Sr. Pinedo.

Por esa razon yo habia propuesto el temperamento de que la Cámara suspendiera la sancion de este asunto, hasta tanto los señores Diputados pudieran tomar los antecedentes necesarios y leer el proyecto del Sr. Oro.

*Sr. Pinedo*—La Comision podria traer su juicio sobre el particular, teniendo en cuenta el trabajo del Sr. Oro.

*Sr. Gallo*—Pero la Comision trae su juicio formado: cree que el proyecto del Señor Oro es insuficiente, y cree tambien que es incompetente para hacer en ese proyecto todas las reformas que se crean necesarias, porque se requieren conocimientos de personas competentes al respecto.

*Sr. Pinedo*—Habia oido decir que la Comision habia llamado á su seno á un Se-

ñor Diputado, para tratar de hacer esas reformas.

*Sr. Cáceres*—Es muy fácil para el Señor Diputado por San Juan, que tiene conocimientos especiales sobre la materia, pero no para los otros Sres. Diputados.

*Sr. Pinedo*—Pueden haber otros Señores Diputados que tengan conocimientos especiales en esta materia, y se podría formar una comision especial.

*Sr. Gallo*—En este sentido apoyo la indicacion.

*Sr. Vega (D. B.)*—Yo comprendo que no hacemos mas que retardar la ejecucion de un trabajo que es urgentisimamente reclamado por los intereses mineros de la República.

¿Qué objeto tiene, digo yo, que vuelva á Comision este asunto para que ella presente un proyecto de Código sobre el ramo de minería, cuando el Congreso no tiene tiempo para consagrar á este asunto toda la meditacion y el estudio que requiere la confeccion de un Código? ¿Acaso es obra sencilla el confeccionar un proyecto de Código de minería? Yo creo que la confeccion de un Código no es obra sencilla que pueda ser despachada por una Comision de la Cámara, por mas que en su seno haya algunas personas competentes, y aquí no hay mas que una, y esa persona está llamada á desempeñar otros deberes, y no creo tampoco que debe lanzarse un Código así, porque debe hacerse con toda la meditacion necesaria para que salga una obra buena.

Se dice: este código ha pasado ya por el crisol de una Comision.—Pero esta Comision no se espidió como debia espedirse, sino que se limitó á hacer una critica general del proyecto.

Los Códigos Criminal y Comercial y todos los demás, han pasado siempre por revision de comisiones nombradas al efecto, y que se han espedido en términos esplicitos. La obra del Sr. Oro no es un verdadero Código, y no viene con las formas que deberia tener; además me consta que la Comision que se nom-

bró el año 64 no le consagró sino un ligerísimo estudio.

Ese proyecto de Código trae el error de creer que las minas son de propiedad nacional, porque en ese tiempo se consideraba vigente todavía la Constitución que declaraba que las minas eran de propiedad nacional, y es en virtud de ella que hizo su trabajo el Sr. Don Domingo de Oro.

Yo creo que el único espediente es el que aconseja la Comisión, y que no deberíamos pensar en hacer nosotros un Código.

*Sr. Presidente*—Invito á la Cámara á pasar á un cuarto intermedio.

Así se hizo.

Vueltos á sus asientos los Sres. Diputados, continuó la sesión.

*Sr. Tello*—El Sr. Diputado que había hecho una moción dice que la retira, y en ese caso yo haré moción para que se aplaze la cuestión para mejor oportunidad, ó que se aplaze mientras se estudia con mas detención.

*Sr. Gallo*—Como miembro de la Comisión fué éste precisamente el mismo temperamento que propuse con motivo de las palabras del Sr. Diputado, porque debo manifestar que entonces la Cámara no se encontraba en condiciones de poder pronunciar su juicio definitivo sobre esta cuestión, por cuanto no conocía completamente los antecedentes que con ella se relacionan. Si se refriese la moción á demorar la consideración de este asunto hasta que los Sres. Diputados lo estudiaran con mas detención, la Comisión aceptaría esa moción; pero así de la manera indefinida como el Sr. Diputado por San Juan hace la moción, la Comisión no puede aceptarla.

*Sr. Pinedo*—Hasta que se repartan los antecedentes.

*Sr. Gallo*—Yo no sé, Sr. Presidente, si hay el número bastante de ejemplares para ser repartidos á todos los Sres. Diputados; sé que se ha hecho una edición del proyecto de Código de minería con el informe de la Comisión nombrada para examinarlo; pero

no sé si esa edición se encuentra en secretaría á disposición de los Sres. Diputados.

*Sr. Olmos*—Yo he tenido en mis manos ese folleto y no tiene diez páginas.

*Sr. Gallo*—Tiene mas de veinte.

*Sr. Cabral*—En la Secretaría existe un ejemplar.

*Sr. Montes de Oca*—Entendía que la moción que acaba de hacerse era para aplazar la cuestión hasta el año próximo; yo no la apoyaré en ese sentido.

*Sr. Tello*—Hasta que se estudie por cada uno de los miembros que componen la Cámara.

*Sr. Montes de Oca*—Entonces no tendría inconveniente ninguno en apoyarla; pero me parece que se debía complementar esa moción autorizando al Señor Presidente para que se dirigiera al Poder Ejecutivo y le pidiera un número de ejemplares del Código de Minería suficiente para que cada miembro de la Cámara tuviera un ejemplar, porque así, de ese modo indefinido, no tendrían objeto las mociones y no daría resultado la moción hecha por el señor Diputado Pinedo.

*Sr. Pinedo*—Podría publicarse el Código en un periódico.

*Sr. Montes de Oca*—Pero como deben existir algunos ejemplares en el Ministerio del Interior, yo digo que mejor sería que el Señor Presidente, á nombre de la Cámara, se dirigiese al Poder Ejecutivo y le pidiese un número de ejemplares suficiente para repartirlos á los Diputados.

*Sr. Tello*—En ese sentido me parece que habría una gran mayoría en la Cámara para apoyarla.

*Sr. Vega (D. B.)*—¿Y si no está impreso?

*Sr. Montes de Oca*—Sí, señor, está impreso; no sé en qué Ministerio están los ejemplares; pero sé que hay un gran número de ellos, y como en la Secretaría de la Cámara no los hay, sería bueno que el Presidente los pidiera al Gobierno, y estoy seguro que él los mandaría.

*Sr. Cabral*—Y si no están impresos podía

autorizarse al Señor Presidente para que los mande imprimir.

*Sr. Igarzabal*—Yo creo que la Cámara no debe aceptar esta mocion, porque si se trata de hacer la publicacion del Código de Minería con el objeto de que los señores Diputados lo examinen y vean si es posible que el Congreso, sin un nuevo estudio, se ocupe y dicte la ley, á mí me parece que no nos vá á traer nada práctico la impresion de ese proyecto, haciendo un gasto considerable para solo venir á la conclusion siguiente:—que él está basado sobre el principio de que las minas son de la Nacion y no de las Provincias,—principio contrario á la legislacion vijente en la República Argentina, y para convencerse tambien, los miembros de la Cámara, de que ese proyecto es de todo punto incompleto, como lo ha manifestado el señor Diputado por San Juan, en cuyos conocimientos la Comision tiene completa fé.

*Sr. Tello*—Es segun y como lo mire el Congreso.

*Sr. Igarzabal*—Yo examinaré la cuestion que el señor Diputado propone á la Cámara.

Digo, Señor Presidente, que no debe aceptarse la mocion; que por el contrario, la Cámara debe resolver ahora la cuestion que le propone la Comision.

La Comision dice que el proyecto está basado sobre el principio de que las minas pertenecen á la Nacion; ya sabemos, pues, que la base del proyecto es vaga en este sentido y que es necesario que la Cámara se preocupe de que haya un proyecto basado en el principio de que las minas pertenecen á las Provincias, y esta es cuestion que, á mi juicio, no puede ponerse en duda. Sabemos tambien que el proyecto, á primera vista, como queda establecido, es de todo punto deficiente, y que por consiguiente, con la publicacion, debemos tener la seguridad que nos ha de traer el convencimiento de estos dos hechos—que hay capítulos que reglamentan juiciosamente la propiedad en materia de minas, y que hay otros que están sumamente

confusos en la esposicion que hacen sobre este punto.

Pienso que podemos resolver desde luego que ese proyecto pase al estudio de una Comision competente, que pueda resolver la cuestion, y cuanto antes presente un proyecto que satisfaga las necesidades que se experimentan en la República.

Yo creo que la mocion de aplazamiento es una mocion para perder tiempo, y un tiempo muy precioso.

Ya que el Congreso tiene la facultad de legislar en materia de minas, yo creo que es lo que debe hacer inmediatamente, y que de ninguna manera debe aceptar mociones que retarden una ley de esta naturaleza, tanto mas cuanto que ha tenido desatendido ese deber que tiene para con las Provincias.

Yo prestaré mi apoyo al proyecto de la Comision, porque creo que responde á cualquiera idea que el Congreso pueda tener en esta materia y en estas circunstancias.

*Sr. Montes de Oca*—Observaré al Señor Diputado que acaba de hablar, que él conoce el Código; pero que la Comision y parte de los Diputados, á quien el Señor Diputado por San Juan quiere hacernos votar en este asunto, no lo conocemos ¿y cómo puede exigirnos que votemos el dictámen de la Comision si desgraciadamente no hemos tenido ocasion ni de leer ese Código?

Es preciso que el Señor Diputado tenga alguna consideracion con nosotros, y que no nos obligue á dar un voto inconsecuente.

El Código será malo, como dice el Señor Diputado, pero es preciso formar nuestra conciencia.

Yo lo que sé es que el Gobierno Nacional con acuerdo del Congreso ha pagado la suma de 8,000 pesos fuertes por un Código que le presentó el Señor Don Domingo de Oro, uno de los hombres mas inteligentes y mas competentes de la República Argentina en la ciencia minera, y sabiendo esto creo que estoy en mi perfecto derecho, cuando pido que aplacemos esta cuestion hasta que tenga-

mos tiempo de leer y refleccionar sobre el Código presentado por el Señor de Oro.

*Sr. Rodriguez* — Yo pienso que no sería difícil después de impuestos los Señores Diputados de lo que contiene el proyecto de Código de Minería, que se rechazase en aquella parte que pugna con la legislación civil establecida en el Código de la materia. El Señor Diputado Igarzabal entre las deficiencias que dice que contiene ese Código hizo notar que son leyes cuya legislación no corresponde al Congreso, y que en verdad las Legislaturas de las Provincias son las que se dan sus leyes de procedimientos.

Es por eso que yo pienso que debe hacerse la publicación de ese folleto para que tengamos conocimiento de él, porque es posible que pueda desecharse en parte, y lo demás sea muy apropiado para el objeto que se tiene en vista.

*Sr. Cano* — Voy á agregar una palabra mas sobre los antecedentes que se han dado para pedir que se publique el Código.

El proyecto verdaderamente no consta sino de 10 á 12 páginas, y el informe serán otras tantas.

Creo, pues, que la objecion que se ha hecho de que el proyecto era demasiado largo, no es consideracion para privar á la Cámara del conocimiento de él.

Por esta razon yo he de apoyar la mocion de aplazamiento que se ha hecho.

**Votada la mocion resultó aprobada.**

Se puso en discusion el dictámen de la Comision Militar, no haciendo lugar á la solicitud de Doña Francisca Balbastro, pidiendo pension integra.

*Sr. Gelly y Obes* — La viuda del Coronel Balbastro, actual pensionista en la categoria en que están aquellas cuyos causantes habian sido reformados, ocurrió al Poder Ejecutivo solicitando se le incluyera entre las viudas é hijas de los Guerreros de la Independencia, que por la ley del año anterior deben tener el sueldo íntegro del causante. Este expediente tramitó ante el Poder Ejecutivo y oída la opinion del Procurador y de la Contaduría

general, el Poder Ejecutivo desechó la pretension de esta señora, y es por esto que ella ocurre al Congreso esperando obtener de este cuerpo lo que no ha conseguido del Poder Ejecutivo.

La Cámara debe recordar que no hace muchos dias ha resuelto varias solicitudes enteramente análogas á la presente; me refiero á la solicitud de la viuda del Coronel Montes Larrea, que después de la discusion que tuvo lugar en esta Cámara, á la que informé sobre los motivos que la Comision tenía para aconsejar el rechazo, la Cámara tuvo á bien adoptar el dictámen de la Comision Militar, que es completamente igual á este.

La Señora hija del Coronel Balbastro como he dicho, es pensionista actualmente en la categoria que están todas aquellas que sus causantes han pertenecido á los gefes reformados. Como creo que esta solicitud no ofrecerá la discusion que se tuvo anteriormente sobre el asunto Montes Larrea, escuso entrar en mas consideraciones para que la Cámara resuelva lo mas conveniente.

Votado el dictámen de la Comision, resultó aprobado como sigue:

*Á la Honorable Cámara de Diputados de la Nacion.*

La Comision Militar se ha ocupado de la solicitud presentada por Doña Francisca Balbastro, solicitando se le acuerde la pension integra que le corresponde en virtud de la ley sancionada por el Congreso el 4 de Julio de 1872, y tiene el honor de aconsejar á la Cámara la sancion del siguiente proyecto de

#### DECRETO

«No ha lugar.»

Se entró en seguida á considerar un despacho de la misma Comision en la solicitud de la Señora de Ponce.

*Sr. Gelly y Obes* — La recurrente es actualmente pensionista por la mitad del sueldo del causante, que es el Teniente Coronel Ponce. Esta Señora se ha creído con derecho á ser incluida y obtener las ventajas que pro-